

Lección 5: “Brillar como luces en la noche”

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;» (Filipenses 2:14-15, RVR1960)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

Esta semana analizamos la instrucción de Pablo en Filipenses 2:12-30.

1. Desarrollamos lo que Dios obra en nosotros (Dom)

- Pablo nos recuerda repetidamente que no somos salvos por nuestras obras (Fil. 2:12, 13).
 - «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.» (Romanos 3:28, RVR1960).
 - «sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo... por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.» (Gálatas 2:16, RVR1960).
 - «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.» (Efesios 2:8-9, RVR1960).
- El consejo de Pablo en Filipenses 2:12, 13 simplemente aborda la aplicación práctica de la gracia salvadora de Dios en nuestras vidas diarias.
 - «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.» (Efesios 2:10, RVR1960).
 - «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960).
 - «¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.» (Romanos 3:31, RVR1960).
 - Sin lugar a dudas, la salvación es obra de Dios, y no podemos atribuirnos absolutamente ningún mérito. Incluso la fe misma es un don, fomentado por la obra del Espíritu Santo. Nuestras propias obras no pueden salvarnos; sin embargo, a través del nuevo nacimiento, Dios nos recrea espiritualmente, capacitándonos para hacer buenas obras. El Espíritu de Dios obra en nosotros, empoderando nuestra voluntad para elegir lo correcto, para resistir la tentación y para tomar decisiones correctas. Dom, párr. 3

2. Dios espera que seamos luz y que portemos luz (Lun, Mar)

- Nuestro carácter semejante al de Cristo debe brillar con intensidad en un mundo oscuro (Fil. 2:14-16; Mateo 5:14-16; Job 1:6-8).

Dios requiere que su pueblo brille como luces en el mundo. No son solamente los ministros quienes deben hacer esto, sino cada discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial. Y mientras disfrutan de comunión con Dios, desearán tener [interacción] con sus semejantes para expresar con sus palabras y actos el amor de Dios que anima sus corazones. De esta manera, serán luces en el mundo, y la luz transmitida a través de ellos no se apagará ni se quitará. ChS 20.3

- Nuestro testimonio al mundo incluye compartir la verdad bíblica.
 - Nuestras buenas obras dan credibilidad a nuestro mensaje, y nuestro mensaje da a nuestras buenas obras un significado eterno.
 - El mensaje del Evangelio incluye la verdad presente de la Palabra de Dios (véase Mar, párr. 3).

En cada iglesia, los miembros deben ser entrenados de tal manera que dediquen tiempo a ganar almas para Cristo. ¿Cómo se puede decir de la iglesia: "Vosotros sois la luz del mundo", a menos que los miembros de la iglesia estén realmente impartiendo luz? Que aquellos que tienen a cargo el rebaño de Cristo despierten a su deber y pongan a muchas almas a trabajar. ChS 61.4

3. Debemos apreciar a los obreros fieles (Mié, Jue)

- Pablo estaba dispuesto a ser derramado en sacrificio, y sentía una sincera gratitud por aquellos que estaban igualmente comprometidos con la causa de Dios.
- Pablo estaba particularmente agradecido por el ministerio de Timoteo y Epafrodito.
 - Timoteo había pasado de ser un joven tímido (Hechos 16:1-5; 2 Timoteo 1:3-7) a un valiente obrero misionero (Fil. 2:19-23).
 - Epafrodito fue igualmente una tremenda ayuda para Pablo y la iglesia en Filipos (Fil. 2:25-30).
 - Se nos aconseja tener en estima a tales hombres (Fil. 2:28; véase también Sketches from the Life of Paul, p. 231).

CONCLUSIÓN

El verdadero carácter de la iglesia se mide, no por la elevada profesión que haga, ni por los nombres inscritos en sus registros, sino por lo que hace en realidad por el Maestro, por el número de obreros perseverantes y fieles con que cuenta. El esfuerzo personal y abnegado logrará más para la causa de Cristo que lo que pueda hacerse por medio de sermones o credos. OE 210.3